

PRÁCTICAS DE CRIANZA Y TRASTORNOS PSICOLÓGICOS EN ADOLESCENTES COLOMBIANOS

Adriana P. Rodríguez Puentes^{1,2} y María Rosario Cortés Arboleda³
¹*Universidad de la Salle;* ²*Secretaría Distrital de Integración Social-Alcaldía Mayor de Bogotá (Colombia);* ³*Universidad de Granada (España)*

Resumen

Este trabajo analizó el efecto que tiene sobre los trastornos psicológicos de los hijos su percepción de las prácticas de crianza, teniendo en cuenta el sexo de los padres y de los hijos, la edad, los problemas económicos, así como la estructura familiar. Participaron 284 adolescentes (156 mujeres y 128 hombres), de entre 11 y 19 años. Los análisis de regresión múltiple mostraron el valor predictivo de la utilización del castigo por ambos progenitores sobre los trastornos interiorizados y exteriorizados de los hijos. Por el contrario, la baja supervisión parental únicamente predijo los problemas exteriorizados, mientras que la retirada del afecto paterna se relacionó con los interiorizados. Otras variables predictoras de los trastornos fueron la percepción de dificultades económicas, el sexo, la edad de los hijos y la existencia de un hogar reconstituido. En los hogares no reconstituidos, la supervisión materna se relacionó con menos problemas exteriorizados y la inducción materna con menos trastornos interiorizados. Se discute la importancia de las conductas de crianza positivas y el trabajo con familias en proceso de separación o de reconstitución.

PALABRAS CLAVE: trastornos interiorizados y exteriorizados, prácticas de crianza, sexo, estructura familiar.

Abstract

This study analyzed the influence of adolescents' perception of parenting behaviors on externalizing and internalizing disorders. The controlled variables (and their possible effects) were: sex of parents and children, age, family structure, and the perception of economic problems within the family. The participants were 284 adolescents (156 female and 128 male) ranging between 11 and 19 years of age. Multiple regression analyses results showed that the punitiveness of parents was related to internalizing and externalizing disorders, while low monitoring was associated to externalizing disorders only. Withdrawal of paternal affection was related to internalizing disorders. Other predictive variables were the perception of economic problems, sex, and age of children and the existence of a reconstituted family. In non-reconstituted households, the paternal monitoring was related to fewer externalizing disorders and maternal induction with fewer internalizing disorders. The importance of fostering positive

parenting behaviors as well as working with families who are in a process of separation or reconstitution is discussed.

KEY WORDS: *internalizing and externalizing disorders, parenting behaviors, sex, family structure.*

Introducción

La socialización es el proceso por el que los valores, habilidades, motivos, actitudes y conductas de un individuo cambian para conformarse a lo que se considera deseable y apropiado para su rol actual y futuro en una determinada sociedad (Cantón, Cortés y Cantón-Cortés, 2016). Los padres contribuyen a este proceso desde el afecto y cuidados, como figuras de identificación y como agentes activos de socialización (Cantón, Cortés y Cantón-Cortés, 2016). Un amplio conjunto de investigaciones avala el papel de los padres como agentes de socialización para sus hijos, de acuerdo a cada uno de los objetivos que se proponen en su formación (p. ej., López-Rubio, Fernández-Parra, Vives-Montero y Rodríguez-García, 2012). Los padres guían a los niños hacia el logro de las metas de socialización mediante una serie de comportamientos específicos que son las prácticas de crianza (Cantón-Cortés, Ramírez y Cantón, 2014; Reséndiz y Romero, 2007). La crianza tiene como finalidad asegurar el bienestar, la supervivencia, la calidad de vida y la integración en la vida social de los niños; sin embargo difiere tanto en los contenidos como en la forma de expresión (Forero, 2014). Para la crianza de sus hijos los padres usan diversas estrategias como, por ejemplo, el apoyo, la supervisión, la garantía de la autonomía y la inducción positiva; estas son consideradas prácticas positivas porque predicen el desarrollo adecuado en los adolescentes. Otras estrategias como la retirada del afecto y el castigo son consideradas negativas porque se relacionan con problemas en la adaptación de los hijos (Aguirre-Dávila, 2013; Haverkos, 2012).

Diversos estudios demuestran la relación existente entre el tipo de prácticas de crianza utilizadas por los padres y la adaptación psicológica del adolescente (Amirshamsi, Fazel y Hosseini, 2016; Fermín, 2015; Garthe, Sullivan y Kliever, 2015; Gómez-Ortiz, Casas y Ortega-Ruiz, 2016; Nunes, Faraco y Vieira, 2013a; Pereira, Canavarro, Cardoso y Mendonça, 2009; Supple, Peterson y Bush, 2004; Wang, Xia, Li, Wilson, Bush y Peterson, 2016). Las prácticas de crianza positivas se asocian con autonomía, crecimiento personal y con que los adolescentes tengan un objetivo en la vida (Amirshamsi *et al.*, 2016). Éstas se convierten en un factor de protección frente al desarrollo de trastornos (Ramírez, 2007).

El apoyo consiste en la expresión del afecto hacia sus hijos y el soporte que les brindan para que se expresen emocionalmente. Incluye comportamientos parentales tales como el cuidado, la aceptación y la sensibilidad (Wang *et al.*, 2016). Se ha demostrado la relación del apoyo parental con bajos niveles de delincuencia adolescente, comportamiento agresivo y síntomas depresivos, con altos niveles de autoestima y buenas calificaciones escolares (Wang *et al.*, 2016). Además, se asocia con un mayor autoconcepto en todas sus dimensiones y con

menos problemas de desajuste psicológico en los hijos (Fuentes, García, Gracia y Alarcón, 2015).

La supervisión y el conocimiento que los padres tienen del comportamiento de sus hijos, de las actividades, del lugar donde se encuentran y de quienes son sus amigos es la supervisión. También se refiere al grado en el que establecen normas y límites comportamentales a los hijos (Haverkos, 2012). Esta práctica es eficaz en la medida en que los padres les comunican las expectativas y las reglas a sus hijos (Gavazzi, 2011). Se conceptualiza también como una forma de control comportamental parental que no genera resistencia por parte de los adolescentes y, por lo tanto, no desencadena conflictos entre padres e hijos (Haverkos, 2012). Una supervisión eficaz del comportamiento del adolescente es un componente clave de los esfuerzos socializadores de los padres y es también un predictor consistente de una buena salud psicosocial y de bajos niveles de problemas de conducta (Crouter y Head, 2002).

La garantía de la autonomía permite que los adolescentes expresen gradualmente su individualidad dentro de las relaciones familiares. Se realiza a través de la disciplina y estrategias de control que alientan a los jóvenes a ser más autodirectivos y a no estar en conflicto con los padres; de este modo los hijos se esfuerzan por ganar mayor autonomía (Bush y Peterson, 2013). En un estudio realizado por Supple *et al.* (2004) el apoyo maternal junto con la supervisión y la autonomía demostraron ser factores predictivos del rendimiento académico y la autoestima. Por el contrario, un bajo nivel de supervisión parental se asoció con comportamientos delictivos, problemas de conducta y uso de sustancias (Venkatraman, Dishion, Kiesner y Poulin, 2009).

La inducción consiste en explicarle al niño las razones por las que su conducta no es deseable, al tiempo que se le pide que no la realice. Se le resaltan las consecuencias negativas y dolorosas de sus acciones sobre las otras personas (Aguirre, 2010). Es la conducta de crianza más eficaz para que los hijos interioricen las normas morales (Cantón, Cortés y Cantón-Cortés, 2016). Aguirre-Dávila (2013) encontró que los hijos de padres que no emplean la inducción en la crianza, presentan niveles bajos de autoestima, y quienes sí la emplean tienen hijos con niveles más altos de autoestima y empatía, lo que manifiesta una acción similar a las expresiones de afecto.

Dentro de las prácticas negativas que emplean los padres para influir en la conducta de sus hijos están el uso del castigo y la retirada del afecto. El castigo incluye todos los intentos físicos o verbales arbitrarios para influir en el comportamiento y en las cualidades internas de los adolescentes. El castigo, como afirmación de poder, consiste en el uso de la fuerza física, en la eliminación de privilegios y/o en las amenazas de hacerlo (Peterson y Bush, 2013). El uso de control autoritario, presión en el logro y el castigo, se ha relacionado con problemas exteriorizados en los hijos, como el comportamiento antisocial, y con un elevado nivel de trastornos psicológicos (Fermín, 2015; López-Rubio *et al.*, 2012; Ramírez, 2007; Wang *et al.*, 2016).

La retirada del afecto es una forma de control psicológico en la que los padres expresan su desacuerdo con la conducta del niño mediante el rechazo, la negación a escucharle, el aislamiento o las amenazas de abandono. En este caso el poder de

la disciplina reside en el miedo de los hijos a perder el apoyo afectivo, emocional y la aprobación de los padres (Aguirre-Dávila, 2013).

El uso de la retirada del afecto, la inducción de la culpa, el chantaje emocional, como estrategias de control y cambio conductual por parte de los padres, por lo intrusivo y manipulador de las mismas, son las que provocan más alteraciones emocionales en los menores (San Martín, Seguí-Durán, Antón-Torre y Barrera-Palacios, 2016).

En la relación entre las conductas de crianza y la adaptación psicológica del adolescente una variable que interviene es el sexo, tanto de los padres como de los hijos. Además, algunos estudios indican que las madres y los padres emplean diferentes estilos de crianza con niños y niñas (Morris y Oosterhoff, 2016). Por ejemplo, en el estudio de Nunes, Faraco, Vieira y Rubin (2013b), los niños que se sintieron seguros por el apoyo recibido por parte de sus madres presentaron una menor puntuación en agresión, delincuencia, evitación social y tendieron a ser menos ansiosos y depresivos. Por el contrario, tal percepción no impactó en la presencia de problemas exteriorizados en las hijas. Los niños que percibieron un bajo apoyo emocional por parte de sus padres varones, mostraron más problemas interiorizados. En el estudio de Nishikawa, Sundbom y Häggblöf (2010), realizado con 143 adolescentes que tenían una edad media de 16 años, se encontró que las chicas eran más sensibles que los chicos a las prácticas parentales negativas y que los padres y las madres eran más sensibles a los problemas de comportamiento de sus hijas que de sus hijos.

También se ha hallado una relación entre la supervisión que ejercen los padres y el sexo de los hijos. Cuando se ejercieron bajos niveles de supervisión, las niñas presentaron pocos problemas exteriorizados, mientras que los niños mostraron altos niveles de este tipo de problemas. Cuando padres y madres emplearon un alto nivel de supervisión no se encontraron diferencias entre los niños y niñas respecto a las conductas exteriorizadas. Esto puede estar relacionado con que tanto el padre como la madre responden más rápidamente a los problemas exteriorizados en las niñas que en los niños, debido a que en ellas son considerados más atípicos (Karreman, Tuijl, Aken y Dekovic, 2009).

Lansford, Laird, Pettit, Bates y Dodge (2014) encontraron que tanto los chicos como las chicas percibieron que sus madres usan más control psicológico y tienen más conocimientos sobre ellos que sus padres. El control psicológico por parte de ambos padres predecía un incremento de trastornos interiorizados en ambos sexos y más problemas exteriorizados en las adolescentes.

En una muestra de adolescentes Gómez-Ortiz *et al.* (2016) encontraron que la promoción de la autonomía por los progenitores aparece como un elemento protector al relacionarse inversamente con la ansiedad social, aunque únicamente en el caso de los chicos. Según los autores del estudio esto podría indicar que los padres y madres que promueven la autonomía tienen hijos más individualizados y con una mejor adaptación y competencia social, lo que, a su vez, disminuiría la posibilidad de aparición de un trastorno de ansiedad social. Y, además, las conductas de crianza del progenitor del mismo sexo parecen tener una mayor influencia en el ajuste del menor.

Cantón-Cortés *et al.* (2014) encontraron diferencias en las conductas de crianza de ambos progenitores en relación con el sexo de los hijos, mostrando los padres prácticas de crianza más adecuadas hacia las mujeres que hacia los varones. En una investigación efectuada por Saleem, Mahmood y Subhan (2015) con 1279 adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y 18 años, encontraron que los chicos percibieron a sus padres y madres como más sobreprotectores, ansiosos y con más rechazo hacia ellos, comparados con las adolescentes. Sin embargo refieren más sobreprotección por parte de las madres que por parte de sus padres.

Cuando se habla de relaciones familiares es importante considerar variables del contexto de la familia ya que pueden tener un impacto sobre los padres y sus prácticas de crianza, lo que a su vez tiene un efecto en los hijos y en su comportamiento (p. ej., Patterson, Forgatch y DeGarmo, 2010). Fermín (2015) plantea como factores del contexto que pueden ser importantes el nivel socioeconómico de la familia y el divorcio de los padres. Autores como Benner y Kim (2010) han encontrado una influencia negativa de la presión económica sobre la adaptación de los hijos, a través de su efecto en las prácticas de crianza. Por ejemplo, en el estudio de Puff y Renk (2014) los padres que experimentaron estrés económico percibieron que brindaban menos apoyo como padres; además, se evidenció una relación entre el estrés económico y la presencia de problemas interiorizados y exteriorizados en los hijos. Reiss (2013) también encontró que los niños y adolescentes que crecen en familias con un bajo nivel socioeconómico tienen más trastornos interiorizados, como ansiedad y depresión, y exteriorizados tales como agresividad, trastorno oposicionista desafiante e hiperactividad, comparados con quienes crecieron en familias con más posibilidades económicas.

La estructura familiar y concretamente el divorcio de los padres también se ha analizado con relación a las prácticas de crianza y cómo estas pueden modificarse debido al conflicto antes y después del divorcio, exacerbando los problemas emocionales y de comportamiento en los hijos. Vega (2011) plantea que las conductas de crianza de los padres divorciados pueden presentar cambios significativos respecto al manejo de la autoridad y los patrones de comunicación, ya que los padres deberán redefinir su papel de padres y renunciar a sus roles de marido y mujer. Esto puede producir una alteración en las relaciones de los hijos con ambas figuras parentales, tanto con el progenitor con la custodia como con el no custodio.

Algunas de las personas que se separan, forman una familia con una nueva pareja e incorporan a ella a los hijos de las uniones previas. En estas familias reconstituidas los patrones de funcionamiento y los procesos familiares que socavan o potencian una adaptación positiva pueden ser distintos a los de las familias intactas (Cantón, Justicia y Cortés, 2007; Cantón, Justicia y Cortés, 2016). A este respecto, se han estudiado las interacciones familiares en los hogares reconstituidos y su repercusión en los hijos. Es posible que algunos aspectos de la crianza como la disciplina coercitiva o una supervisión ineficaz, afecten más a los adolescentes de familias reconstituidas que a los de hogares intactos (Cantón *et al.*, 2007). Debido a que los niños tienden a permanecer con sus madres después de la separación de los padres, el que ésta vuelva a casarse o a convivir con una nueva pareja ha dado lugar a que son muchos los niños que van a vivir en un

hogar con padrastro. Cuando el hijo se siente importante para su padrastro y tiene una buena relación con él, se van a reducir sus conductas problemáticas y va a aumentar su autoestima (Higginbotham *et al.*, 2012).

De acuerdo con la revisión anterior y considerando que no hay suficiente investigación en Colombia respecto a este tema, así como que los estudios realizados se centran fundamentalmente en la relación madre-hijos, se planteó en el presente trabajo analizar las diferencias de las prácticas de crianza utilizadas por ambos progenitores con hijos e hijas, así como la influencia que tienen dichas conductas de crianza en los trastornos interiorizados (ansiedad, depresión, trastornos somáticos) y exteriorizados (conducta agresiva, delictiva) de los adolescentes, controlando los posibles efectos de variables como el sexo y edad de los hijos. Además, y dado que en las investigaciones sobre la relación entre las prácticas de crianza y la adaptación psicológica de los hijos no se suelen considerar factores contextuales que podrían condicionar el vínculo entre la crianza y el bienestar del hijo, en el presente estudio se controlará la estructura familiar y la percepción de problemas económicos en la familia. Finalmente, se analizará si existe una interacción entre las prácticas de crianza y residir en un hogar reconstituido, con el fin de comprobar si dichas conductas de crianza tienen un mayor poder predictivo sobre los problemas interiorizados y exteriorizados en los hogares en los que no hay un padrastro/madrasta que en los que sí lo hay, o viceversa.

Método

Participantes

Participaron 322 adolescentes (178 mujeres y 144 varones), seleccionados de forma no probabilística por conveniencia, teniendo en cuenta que las instituciones escolares facilitaron el acceso. De la totalidad de los adolescentes, 38 no aportaron información sobre la estructura familiar, por lo que la muestra final estaba formada por 284 adolescentes. 156 mujeres (55%) y 128 varones (45%), con edades comprendidas entre los 11 y 19 años de edad ($M= 13,37$; $DT= 1,76$).

Respecto al grado e institución escolar, 87 estudiantes pertenecían a grado 7° (30,6%) y 27 al 10° grado (9,5%) de un colegio Distrital (público) de la localidad de Kennedy en la ciudad de Bogotá. 95 estudiantes se encontraban en grado 7° (33,5%) y 75 en grado 10° (26,4%) de un colegio concertado ubicado en la localidad de Bosa en la ciudad de Bogotá. Todos tenían jornada escolar única.

Un total de 190 adolescentes (66,9%) pertenecían al estrato socioeconómico bajo, 4 al bajo (1,4%), 54 al medio bajo (19 %), 2 al medio (0,7%) y un 11% no informó del estrato.

En cuanto a la tipología familiar, 120 participantes vivían con ambos padres biológicos (42,3%), 71 vivían en familias extensas (además de los padres y hermanos vivían con ellos otros familiares) (25%), 37 en familias monoparentales femeninas (13%), 3 en familias monoparentales masculinas (1,1%) y 52 en familias reconstituidas (18,3%). En un 77,6% de las familias reconstituidas existía un padrastro y en un 22,4% una madrastra. Respecto a la variable divorcio, 174

participantes (61,3%) vivían con ambos progenitores y 110 (38,7%) habían vivido la separación de sus padres.

Instrumentos

- a) Cuestionario *ad hoc* de variables sociodemográficas. Mediante este cuestionario se recogieron los datos sociodemográficos de los participantes. Se obtuvo información sobre el sexo y la edad de los participantes, sobre la tipología y estructura familiar (familia con padre y madre biológicos, familia extensa, monoparental paterna, monoparental materna, reconstituida con padrastro, reconstituida con madrastra) y si se había producido el divorcio de los padres. Además, se preguntó a los participantes el estrato socioeconómico al que pertenecían según la asignación que se realiza en Colombia con base a la clasificación de los inmuebles residenciales y, finalmente, se preguntó si consideraban que su familia tenía problemas económicos.
- b) "Autoinforme del comportamiento de jóvenes de 11-18 años" (*Youth Self-Report*, YSR; Achenbach, 1991). En este estudio se utilizó la versión en español de Achenbach y Rescorla (2001). Es un autoinforme de cribado (*screening*) de conductas psicopatológicas en adolescentes. Consta de una escala de competencias y otra de problemas de conducta de 112 ítems de los cuales 96 hacen referencia a conductas problemáticas y 16 a conductas prosociales. El rango de puntuación va de 0 a 2 (0= "frase no cierta", 1= "frase algo cierta o te sucede a veces", 2= "lo que dice es muy cierto o te ocurre frecuentemente"). Se emplearon para este estudio sus dos escalas de agrupación: los problemas interiorizados (que causan malestar psicológico al sujeto) con un alfa de Cronbach de 0,83 y los problemas exteriorizados (conductas que causan malestar en el entorno del sujeto) con un alfa de Cronbach de 0,83.
- c) "Cuestionario de prácticas de crianza" (*Parenting Behavior Measures*; Supple, Peterson y Bush, 2004). Se utilizó la traducción al español del grupo de investigación de la Junta de Andalucía "Desarrollo en contextos de riesgo" (HUM677). Se trata de una medida de autoinforme que evalúa las percepciones de los hijos sobre varias dimensiones de la conducta de crianza de padres y madres: Apoyo (p. ej., "Está ahí siempre que lo necesito"), Inducción (p. ej., "Me dice lo bien que se sienten los otros cuando hago lo correcto"), Supervisión (p. ej., "Le digo dónde voy cuando salgo"), Garantizar la autonomía (p. ej., "Confía en mi capacidad para tomar mis propias decisiones"), Castigo (p. ej., "Recorre al castigo físico") y Retirada del afecto (p. ej., "No me habla cuando está descontento conmigo"). Las alternativas de respuesta oscilan entre 1 ("totalmente en desacuerdo") y 5 ("totalmente de acuerdo"). El coeficiente alfa de Cronbach para las dimensiones de la crianza paterna y materna, respectivamente, son de 0,79 y 0,76 para el apoyo, 0,86 y 0,84 para inducción positiva, 0,89 y 0,83 para supervisión, 0,82 y 0,65 para garantía de la autonomía, 0,80 y 0,79 para castigo y 0,71 y 0,63 para retirada de afecto.

Procedimiento

Se contactó con los centros educativos del Distrito de Bogotá, obteniéndose el permiso para la aplicación de los instrumentos. En la segunda visita se hizo entrega de los consentimientos informados, para que los estudiantes se los proporcionaran a sus padres.

La aplicación de los instrumentos de evaluación se realizó de manera grupal en dos sesiones. Los estudiantes respondieron los instrumentos de manera anónima, asignándoseles un código. El tiempo fue de una hora y 20 minutos tanto para la primera sesión de aplicación de los instrumentos (Cuestionario de variables sociodemográficas y el de prácticas de crianza) como para la segunda (YSR).

Análisis de datos

El análisis de los datos se llevó a cabo con el paquete estadístico SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*) versión 22.0 (IBM Corp., 2013). Las diferencias entre las prácticas de crianza utilizadas por los padres y madres se analizaron mediante la prueba *t* de Student para muestras independientes. Se realizaron análisis estadísticos correlacionales y de regresión múltiple para hallar la relación entre cada una de las variables criterio y las variables explicativas. Siguiendo el protocolo habitual (Cohen y Cohen, 1983), se emplearon las puntuaciones centradas con el fin de evitar los problemas de multicolinealidad. Los análisis de interacción se llevaron a cabo mediante el procedimiento de Aiken y West (1991). El nivel de significación establecido fue de $p < 0,05$.

Resultados

El primer objetivo que nos planteamos fue analizar las diferencias de las prácticas de crianza utilizadas por los progenitores con hijos y con hijas. Para comprobar la existencia de esas posibles diferencias se realizó un contraste entre medias. Se encontraron diferencias significativas en las prácticas de crianza paternas, tanto en el apoyo como en la inducción positiva, con una media más alta para los adolescentes; es decir, el padre apoya y utiliza más la inducción con los chicos que con las chicas; en la retirada del afecto con una media más alta para las adolescentes, los padres emplean más retirada de afecto con las chicas que con los chicos (tabla 1).

Con respecto a las conductas de crianza maternas, se encontraron diferencias significativas en el apoyo y la inducción positiva, con una media más alta para los chicos en ambos casos. También se encontraron diferencias en la retirada del afecto, utilizándose en este caso más esta conducta con las adolescentes (tabla 1).

Tabla 1
Diferencias en las conductas de crianza paternas y maternas con los hijos

| Conductas de crianza | Hijas | | Hijos | | <i>t</i> | <i>p</i> |
|----------------------|----------|-----------|----------|-----------|----------|----------|
| | <i>M</i> | <i>DT</i> | <i>M</i> | <i>DT</i> | | |
| Paternas | | | | | | |
| Apoyo | 14,39 | 3,68 | 15,41 | 3,41 | -2,56 | 0,01 |
| Inducción positiva | 16,78 | 5,17 | 18,26 | 4,50 | -2,70 | 0,00 |
| Supervisión | 19,74 | 7,16 | 19,97 | 6,24 | -0,30 | 0,76 |
| Garantizar autonomía | 31,10 | 7,63 | 32,54 | 6,74 | -1,77 | 0,07 |
| Castigo | 19,63 | 7,33 | 19,38 | 6,64 | 0,31 | 0,75 |
| Retirada afecto | 9,83 | 4,31 | 8,99 | 3,69 | 1,90 | 0,05 |
| Maternas | | | | | | |
| Apoyo | 15,87 | 3,32 | 16,94 | 2,61 | -3,30 | 0,00 |
| Inducción positiva | 18,54 | 4,71 | 19,60 | 3,88 | -2,26 | 0,02 |
| Supervisión | 23,78 | 5,26 | 23,14 | 5,01 | 1,13 | 0,25 |
| Garantizar autonomía | 32,78 | 7,68 | 33,59 | 6,22 | -1,06 | 0,28 |
| Castigo | 22,41 | 7,27 | 21,81 | 7,62 | 0,74 | 0,46 |
| Retirada afecto | 11,45 | 4,11 | 10,54 | 4,33 | 1,98 | 0,04 |

Un segundo objetivo consistió en analizar las diferencias entre las prácticas de crianza que utilizan los padres y las que utilizan las madres. Los resultados del contraste entre medias demostraron la existencia de diferencias significativas entre las prácticas de crianza utilizadas por ambos progenitores. Las madres, comparadas con los padres, presentan mayores niveles de apoyo, inducción y supervisión en las relaciones con hijos e hijas. También utilizan más prácticas de crianza negativas como el castigo y la retirada del afecto. La única dimensión en la que no se encontraron diferencias significativas entre padres y madres fue en garantizar la autonomía con los hijos varones ($t = -1,133$; $p > 0,05$).

En la tabla 2 se presenta la matriz de las correlaciones de Pearson entre todas las variables consideradas en el estudio. A excepción de la supervisión materna que no se relaciona con los problemas interiorizados, existen correlaciones negativas significativas entre las prácticas de crianza positivas de ambos padres (apoyo, inducción positiva, supervisión y garantizar autonomía) y los problemas interiorizados y exteriorizados. Por otra parte, el uso de castigo y de retirada de afecto correlacionan positiva y significativamente con los problemas interiorizados y exteriorizados, excepto la retirada del afecto paterno que solo se relaciona con los problemas interiorizados.

Tabla 2
Correlaciones entre todas las variables del estudio

| Variables | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 |
|--------------------------------|---------|---------|--------|--------|--------|---------|--------|--------|---------|--------|---------|--------|--------|----|
| 1. Problemas interiorizados | 1 | | | | | | | | | | | | | |
| 2. Problemas exteriorizados | 0,50* | 1 | | | | | | | | | | | | |
| 3. Apoyo paterno | -0,17** | -0,28** | 1 | | | | | | | | | | | |
| 4. Inducción positiva paterna | -0,18** | -0,29** | 0,69* | 1 | | | | | | | | | | |
| 5. Supervisión paterna | -0,15* | -0,36** | 0,65* | 0,61* | 1 | | | | | | | | | |
| 6. Garantía autonomía paterna | -0,18** | -0,21** | 0,54* | 0,50* | 0,49* | 1 | | | | | | | | |
| 7. Castigo paterno | 0,22* | 0,14* | 0,08 | 0,12* | 0,13* | -0,07 | 1 | | | | | | | |
| 8. Retirada afecto paterno | 0,24* | 0,09 | 0,07 | 0,11 | 0,06 | -0,11 | 0,57** | 1 | | | | | | |
| 9. Apoyo materno | -0,24** | -0,33** | 0,35* | 0,26* | 0,13* | 0,21* | -0,08 | -0,10 | 1 | | | | | |
| 10. Inducción positiva materna | -0,20** | -0,28** | 0,23* | 0,57* | 0,16* | 0,22* | 0,03 | -0,00 | 0,60* | 1 | | | | |
| 11. Supervisión materna | -0,09 | -0,35** | 0,17* | 0,25* | 0,39* | 0,21* | -0,09 | -0,11 | 0,50* | 0,49* | 1 | | | |
| 12. Garantía autonomía materna | -0,16** | -0,26** | 0,23* | 0,23* | 0,19* | 0,57* | -0,07 | -0,10 | 0,43* | 0,38* | 0,37* | 1 | | |
| 13. Castigo materno | 0,25** | 0,34** | -0,13* | -0,13* | -0,09 | -0,16** | 0,51* | 0,30* | -0,31* | -0,17* | -0,14* | -0,26* | 1 | |
| 14. Retirada afecto materno | 0,22** | 0,19** | -0,12* | -0,13* | -0,12* | -0,15** | 0,34** | 0,05** | -0,21** | -0,13* | -0,16** | -0,14* | 0,54** | 1 |

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$.

Con la finalidad de comprobar la existencia de diferencias en la adaptación psicológica de los adolescentes según el sexo en problemas interiorizados y exteriorizados, se realizó un contraste entre medias. Las mujeres presentan una media más alta que los varones en problemas interiorizados ($t= 5,890$; $p < 0,001$), no encontrándose diferencias en los exteriorizados ($t= 1,349$; ns).

Nuestro tercer objetivo consistía en analizar la influencia de las conductas de crianza en el ajuste de los adolescentes. Para determinar los efectos relativos y la proporción de varianza explicada por las prácticas de crianza paternas y maternas sobre la adaptación psicológica de los hijos, se realizaron análisis de regresión lineal múltiple jerárquicos para los problemas interiorizados y para los exteriorizados. En el primer bloque se introdujeron las variables referidas a las características sociodemográficas (sexo, edad, problemas económicos, divorcio y madrastra/padrastro). Y en el segundo bloque se incluyeron las prácticas de crianza (apoyo, inducción positiva, supervisión, garantía de la autonomía, castigo y retirada del afecto). Para la predicción de los problemas interiorizados con las prácticas de crianza paternas (tabla 3), en el primer modelo se explica el 16% de la varianza. Al introducir las variables de la crianza paterna, el cambio en F es significativo, aumentando a un 22% la varianza explicada. Las variables predictoras de dichos problemas son el sexo (las chicas muestran más problemas), las dificultades económicas, el tener madrastra o padrastro y utilizar la retirada del afecto como práctica de crianza. Se aproxima a la significación estadística el castigo paterno ($p= 0,06$).

En la predicción de los problemas exteriorizados con las prácticas de crianza paternas (tabla 3), los dos modelos fueron significativos. El primero explica el 10% de la varianza de dichos problemas. Al introducir las variables de la crianza paterna el cambio en F es significativo, explicando el 20% de la varianza. Las variables que contribuyen a explicar los problemas exteriorizados son la edad (los mayores presentan más problemas), las dificultades económicas, y como prácticas de crianza no utilizar la supervisión y sí el castigo.

En el caso de los problemas interiorizados y las prácticas de crianza maternas (tabla 4), el primer modelo explica el 14% de la varianza de estos problemas. Al introducir las conductas de crianza se incrementa a un 20% la varianza explicada. Las variables predictoras de dichos problemas son el sexo (las chicas muestran más problemas), las dificultades económicas y el castigo como conducta de crianza.

Finalmente, en la predicción de los problemas exteriorizados con las prácticas de crianza maternas (tabla 4) los dos modelos fueron significativos. El primero explica el 9% de la varianza y al introducir las variables de la crianza materna el cambio en F es significativo, aumentándose a un 29% la varianza explicada. Las variables que contribuyen a explicar los problemas exteriorizados son la edad (los mayores presentan más problemas), y no utilizar la supervisión y sí el castigo como prácticas de crianza.

Tabla 3

Análisis de regresión de los problemas interiorizados y exteriorizados con las prácticas crianza paternas

| Variablen | R ² Ajustada | F Δ | β | t |
|------------------------------|-------------------------|----------|-------|----------|
| VC= Problemas interiorizados | | | | |
| Paso 1 | 0,16 | 11,13*** | | |
| Sexo | | | -0,27 | -4,78*** |
| Edad | | | 0,01 | 0,16 |
| Problemas económicos | | | 0,25 | 4,34*** |
| Divorcio | | | 0,01 | 0,22 |
| Madrastra/Padrastro | | | 0,17 | 2,62** |
| Paso 2 | 0,22 | 4,65*** | | |
| Sexo | | | -0,23 | -4,10*** |
| Edad | | | 0,01 | 0,15 |
| Problemas económicos | | | 0,23 | 4,12*** |
| Divorcio | | | 0,02 | 0,23 |
| Madrastra/Padrastro | | | 0,15 | 2,48** |
| Apoyo | | | -0,01 | -0,14 |
| Inducción positiva | | | -0,12 | -1,54 |
| Supervisión | | | -0,00 | -0,03 |
| Garantizar autonomía | | | -0,03 | -0,50 |
| Castigo | | | 0,13 | 1,84f |
| Retirada afecto | | | 0,16 | 2,41** |
| VC= Problemas exteriorizados | | | | |
| Paso 1 | 0,10 | 7,25*** | | |
| Sexo | | | -0,05 | -0,84 |
| Edad | | | 0,23 | 3,92*** |
| Problemas económicos | | | 0,15 | 2,48** |
| Divorcio | | | 0,13 | 1,98* |
| Madrastra/Padrastro | | | -0,03 | -0,44 |
| Paso 2 | 0,20 | 6,33*** | | |
| Sexo | | | -0,02 | -0,31 |
| Edad | | | 0,19 | 3,17** |
| Problemas económicos | | | 0,11 | 2,01* |
| Divorcio | | | 0,05 | 0,72 |
| Madrastra/Padrastro | | | -0,03 | -0,51 |
| Apoyo | | | -0,01 | -0,17 |
| Inducción positiva | | | -0,13 | -1,60 |
| Supervisión | | | -0,21 | -2,53** |
| Garantizar autonomía | | | 0,00 | 0,00 |
| Castigo | | | 0,18 | 2,70** |
| Retirada afecto | | | 0,03 | 0,50 |

Notas: VC= variable criterio. ^f1 < p < 0,05. *p < 0,05; **p < 0,01; ***p < 0,001.

Tabla 4
Análisis de regresión de los problemas interiorizados y exteriorizados con las prácticas crianza maternas

| Variabes | R ² Ajustada | F Δ | β | t |
|------------------------------|-------------------------|-----------|-------|----------|
| VC= Problemas interiorizados | | | | |
| Paso 1 | 0,14 | 10,527*** | | |
| Sexo | | | -0,27 | -4,87*** |
| Edad | | | 0,00 | 0,01 |
| Problemas económicos | | | 0,25 | 4,34*** |
| Divorcio | | | 0,04 | 0,67 |
| Madrastra/Padraastro | | | 0,13 | 2,10* |
| Paso 2 | 0,20 | 3,904*** | | |
| Sexo | | | -0,25 | -4,32*** |
| Edad | | | 0,02 | 0,44 |
| Problemas económicos | | | 0,21 | 3,62*** |
| Divorcio | | | 0,04 | 0,64 |
| Madrastra/Padraastro | | | 0,11 | 1,76 |
| Apoyo | | | -0,06 | -0,80 |
| Inducción positiva | | | -0,07 | -0,94 |
| Supervisión | | | 0,03 | 0,46 |
| Garantizar autonomía | | | -0,07 | -1,10 |
| Castigo | | | 0,13 | 1,87* |
| Retirada afecto | | | 0,08 | 1,24 |
| VC= Problemas exteriorizados | | | | |
| Paso 1 | 0,09 | 6,81*** | | |
| Sexo | | | -0,06 | -1,10 |
| Edad | | | 0,22 | 3,81*** |
| Problemas económicos | | | 0,14 | 2,36** |
| Divorcio | | | 0,13 | 1,91* |
| Madrastra/Padraastro | | | -0,01 | -0,21 |
| Paso 2 | 0,29 | 13,37*** | | |
| Sexo | | | -0,07 | -1,22 |
| Edad | | | 0,25 | 4,62*** |
| Problemas económicos | | | 0,08 | 1,52 |
| Divorcio | | | 0,10 | 1,64 |
| Madrastra/Padraastro | | | -0,03 | -0,60 |
| Apoyo | | | -0,03 | -0,47 |
| Inducción positiva | | | -0,03 | -0,42 |
| Supervisión | | | -0,19 | -3,01** |
| Garantizar autonomía | | | -0,11 | -1,83f |
| Castigo | | | 0,31 | 4,71*** |
| Retirada afecto | | | -0,04 | -0,65 |

Notas: VC= variable criterio. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Para comprobar si la relación entre las prácticas de crianza y los problemas interiorizados y exteriorizados varía en función de residir o no en un hogar reconstituido (con padrastro/madrastra), se realizaron cuatro análisis de regresión lineal múltiple jerárquicos. La existencia de una relación de moderación se

demuestra a través de la existencia de una interacción significativa entre el moderador propuesto (hogar con padres biológicos o con padrastros/madrastras) y dos conjuntos de variables independientes (prácticas de crianza del padre y de la madre) utilizando los problemas interiorizados y exteriorizados como variables dependientes. En las cuatro regresiones jerárquicas múltiples se introdujeron en un primer paso las variables de control (sexo, edad, problemas económicos, divorcio y madrastra/padrastro); en un segundo paso las seis variables de prácticas de crianza del padre o de la madre (Apoyo, Inducción, Supervisión, Garantizar la autonomía, Castigo y Retirada del afecto), y en el tercer paso las interacciones (los productos de multiplicar cada una de las seis variables de conductas de crianza del padre y de la madre por la existencia o no de madrastra/padrastro).

Los pasos 1 y 2 se han presentado en las tablas 3 y 4, mientras que el paso 3 se presenta a continuación en las tablas 5 y 6 (interacción con madrastra/padrastro). Con respecto a los problemas interiorizados de los hijos con las prácticas de crianza paternas, cuando se introdujeron como predictores las interacciones de dichas prácticas de crianza con la variable madrastra/padrastro el incremento de R^2 no fue significativo (R^2 Ajustada $\Delta= 0,01$; $p= 0,73$). Sin embargo, en el caso de las conductas exteriorizados (tabla 5) sí se encontró una interacción significativa entre la supervisión del padre y la variable madrastra/padrastro ($\beta= 0,61$; $p< 0,01$) (R^2 Ajustada $\Delta= 0,04$; $p= 0,03$).

Con respecto a la predicción de los problemas interiorizados a partir de las conductas de crianza maternas (tabla 6), se encontró una interacción significativa entre inducción y madrastra/padrastro ($\beta= 0,86$; $p< 0,01$) (R^2 Ajustada $\Delta= 0,035$; $p= 0,05$). Por último, cuando se introdujeron como predictores de los problemas exteriorizados de los hijos las interacciones de las prácticas de crianza maternas con la variable madrastra/padrastro el incremento de R^2 no fue significativo (R^2 Ajustada $\Delta= 0,01$; $p= 0,31$).

Con el conocimiento de que las relaciones entre las prácticas de crianza paternas y los problemas exteriorizados, y las prácticas de crianza maternas con los problemas interiorizados varían dependiendo de la existencia o no de un hogar reconstituido, se realizaron dos análisis de regresión lineal independientes para determinar el patrón de las relaciones de moderación. La supervisión del padre (en el caso de los problemas exteriorizados) y la inducción de la madre (en el de los problemas interiorizados) se introdujeron como variables independientes, dividiendo la muestra en función de la existencia de hogar con padres biológicos o con madrastras/padrastros.

En el caso de los padres se encontró que la supervisión se relaciona con puntuaciones inferiores en problemas exteriorizados de los adolescentes cuando no hay madrastra/padrastro ($\beta= -0,42$; $p< 0,001$; R^2 Ajustada= $0,17$; $f^2= 0,20$), mientras que esta relación no fue significativa cuando sí hay madrastra/padrastro ($\beta= 0,02$; $p= 0,87$; R^2 Ajustada= $-0,02$; $f^2= 0,001$). Finalmente, con respecto a la madre se encontró que la inducción materna se relaciona con puntuaciones inferiores en problemas interiorizados cuando no hay un hogar reconstituido ($\beta= -0,24$; $p< 0,001$; R^2 Ajustada= $0,06$; $f^2= 0,06$), no existiendo esta relación en hogares con madrastra/padrastro ($\beta= 0,00$; $p= 0,99$; R^2 Ajustada= $-0,02$; $f^2= 0$).

Tabla 5

Análisis del efecto moderador de la variable padrastro/madrastra en la relación entre las prácticas de crianza del padre y los problemas exteriorizados

| Variables | R ² Ajustada Δ | F Δ | β | t |
|-----------------------------------|----------------------------------|------------|---------|----------|
| Paso 3 | 0,040 | 2,356* | | |
| Edad | | | 0,17 | 3,00** |
| Supervisión | | | -0,33 | -3,57*** |
| Castigo | | | 0,24 | 3,15** |
| Madrastra/Padrastro x Supervisión | | | 0,61 | 3,05** |

Notas: Los pasos 1 y 2 se muestran en la tabla 3. Sólo se presentan los resultados significativos. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Tabla 6

Análisis del efecto moderador de la variable padrastro/madrastra en la relación entre las prácticas de crianza de la madre y los problemas interiorizados

| Variables | R ² Ajustada Δ | F Δ | β | t |
|---------------------------------|----------------------------------|------------|---------|----------|
| Paso 3 | 0,035 | 2,072* | | |
| Sexo | | | -0,23 | -4,16*** |
| Problemas económicos | | | 0,20 | 3,60*** |
| Inducción positiva | | | -0,17 | -2,13* |
| Castigo | | | 0,18 | 2,43** |
| Madrastra/Padrastro x Inducción | | | 0,86 | 2,88** |

Notas: Los pasos 1 y 2 se muestran en la tabla 4. Sólo se presentan los resultados significativos. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Discusión

El objetivo principal de esta investigación fue analizar el efecto que tiene sobre los problemas interiorizados y exteriorizados la percepción de los adolescentes de las prácticas de crianza de sus progenitores, teniendo en cuenta el sexo de los padres y de los hijos, los problemas económicos, así como factores del contexto como la estructura familiar.

Este estudio contribuye a la generación de conocimiento en Colombia respecto al uso de prácticas de crianza negativas por parte de los padres y su relación con trastornos psicológicos. Además, destaca la importancia de conductas de crianza positivas como estrategia en la prevención de problemas en el ajuste adolescente. Resalta también la importancia del sexo de los padres y de los hijos, en las prácticas que se emplean en la socialización.

Respecto a las prácticas de crianza en función del sexo de los adolescentes se encontraron diferencias significativas en las conductas de crianza maternas, tanto en el apoyo como en la inducción positiva, con una puntuación media más alta con los adolescentes. Esto indica que las madres prestan más apoyo y razonan más con sus hijos que con sus hijas. Tradicionalmente las madres son consideradas la

figura de apego primario y se muestran más afectuosas (p. ej., Dwairy, 2010), especialmente con los hijos, presentando un mayor apego hacia ellos, por sentirlos más vulnerables (Saleem *et al.*, 2015).

En relación con las prácticas de crianza paternas se encontraron igualmente diferencias significativas en la utilización por parte del padre del apoyo y la inducción positiva, también con mayores puntuaciones con los hijos que con las hijas. Además, se encontró una mayor utilización de la retirada de afecto con las adolescentes, lo que puede relacionarse con que los padres emplean prácticas de crianza más duras con sus hijas, ya que son más sensibles al mal comportamiento de ellas (Nishikawa *et al.*, 2010).

Por consiguiente, tanto padres como madres emplean prácticas de crianza más duras como la retirada del afecto con sus hijas, brindándoles ambos más apoyo e inducción a los chicos. Esto puede relacionarse con la necesidad que tienen los padres de estar más atentos a sus hijos ya que son quienes presentan una mayor problemática externalizante (López, Sánchez y Ruiz, 2012), como el consumo de sustancias, peleas con otros o problemas de conducta generando mayor disrupción social.

Sin embargo, autores como Endendijk, Groeneveld, Bakermans-Kranenburg y Mesman (2016), plantean que las diferencias en las prácticas de crianza pueden no estar determinadas por el género de los hijos, sino por rasgos de temperamento y comportamiento de los adolescentes, de manera que cuando hijas e hijos tienen problemas de conducta, los padres emplean con ambos técnicas similares de control.

Las madres, comparadas con los padres, presentan mayores niveles de apoyo, inducción, supervisión y también de prácticas de crianza negativas como el castigo y retirada del afecto, tanto con las hijas como con los hijos. La única dimensión en la que no se encontraron diferencias entre padres y madres es en garantizar la autonomía de los hijos varones. Esto también puede relacionarse con el valor del cuidado de los niños que se ha atribuido a las madres en el mundo (García-Moral, Sánchez-Queija y Gómez-Veiga, 2016) y, especialmente, en culturas como la latinoamericana, lo que lleva a que ellas puntúen más alto en la utilización de las conductas de crianza, cuando estas son percibidas por sus hijos.

Las prácticas de crianza positivas de ambos padres, presentan correlaciones negativas con los problemas interiorizados y exteriorizados, mientras que las conductas de crianza negativas se relacionan positivamente con ambos tipos de trastornos. Esta relación entre las prácticas de crianza y el ajuste adolescente se ha encontrado en investigaciones anteriores (p. ej., López-Rubio *et al.*, 2012; Nunes *et al.*, 2013b; Pereira *et al.*, 2009).

Nuestros resultados ponen de manifiesto que es el castigo como práctica de crianza de padres y madres colombianos, la que constituye la principal variable predictora de los trastornos interiorizados y exteriorizados de los adolescentes. Este resultado es similar al de otros estudios realizados en países como India, España, Puerto Rico o China (Amirshamsi *et al.*, 2016; Fermín, 2015; López-Rubio *et al.*, 2012; Ramírez, 2007; Wang *et al.*, 2016). Este es un dato significativo considerando que, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS, 2015), el 26,2% de las mujeres y el 15,8% de los hombres manifestaron

que castigan o han castigado a sus hijos golpeándolos con objetos, y el 14,7% de las mujeres y el 7,3% de los hombres lo hacen con bofetadas y manotazos.

En esta investigación la retirada del afecto paterno aparece como variable predictora de los trastornos interiorizados, al igual que en los estudios de Oliva, Parra y Arranz (2008) y Rosa-Alcázar, Parada y Rosa-Alcázar (2014), realizados con adolescentes. También en el estudio de San Martín *et al.* (2016), realizado con una muestra de adolescentes clínicos, se halló que la retirada del afecto es la que provoca más alteraciones emocionales en los menores.

En nuestro estudio pertenecer a un hogar reconstituido también predice los problemas interiorizados, cuando se tienen en cuenta las prácticas de crianza paternas. Esta tipología familiar se asocia con el doble de probabilidad de presentar problemas tanto de tipo interiorizado como exteriorizado (Cantón, Justicia y Cortés, 2016). Esto puede ser debido a que la reconstitución familiar implica el establecimiento de nuevos roles y relaciones que pueden generar estrés y conflictos en la nueva familia.

Respecto a los trastornos exteriorizados, además del castigo, son las conductas de supervisión tanto paterna como materna las que los predicen. Al igual que en estudios anteriores realizados en otros países, encontramos que si los padres ejercen una adecuada supervisión del comportamiento de sus hijos, los adolescentes presentan menos trastornos de este tipo (p. ej., Wang *et al.*, 2016). Por lo tanto, es conveniente enfatizar la importancia de fomentar la comunicación padres-hijos con respecto a lo que los hijos hacen y el interés de los padres en sus actividades, para evitar este tipo de problemáticas. Este es un hallazgo significativo en un país como Colombia en donde los trabajos que tienen los padres y madres no favorecen la conciliación del proyecto de vida familiar con el laboral, dificultando la supervisión eficaz de los hijos.

Esta investigación evidencia la importancia de estudiar las nuevas formas familiares y los cambios en las dinámicas de las mismas, tal como es el caso de las familias reconstituidas (Cintrón, Walters-Pacheco y Serrano-García, 2008), teniendo en cuenta, además, el incremento del divorcio que se está produciendo en Colombia en los últimos años. Por ejemplo, durante el año 2015 se pasó a 7.721 divorcios en el país, lo que representa un aumento del 11,22% respecto al año anterior (Minjusticia y Superintendencia de Notariado y Registro, 2016).

De acuerdo con los datos de nuestro estudio existen más familias reconstituidas con la presencia de padrastros que con madrastras, lo que está relacionado con que las madres biológicas tienden a mantener la custodia de los hijos y convertirse en la principal figura de cuidado después de la disolución de la unión marital, dando lugar a familias compuestas por madres biológicas con la presencia de padrastros (Ripoll-Núñez, Martínez y Giraldo, 2013).

Cuando analizamos el papel moderador de la variable padrastro/madrastra, encontramos una interacción significativa entre la supervisión paterna y la existencia de un hogar reconstituido. Concretamente, la supervisión se relaciona con menos trastornos exteriorizados de los hijos, pero sólo en hogares no reconstituidos (en los que no hay padrastros/madrastras). En el estudio de Rodgers y Rose (2002), por ejemplo, los adolescentes de hogares reconstituidos informaron de mayores conductas exteriorizadas en todos los niveles de

supervisión de los padres, en comparación con los de familias intactas. Según los autores, la supervisión puede ser menos eficaz en su función protectora, ya que teniendo en cuenta la presencia de nuevos integrantes y los nuevos roles en las familias, el establecimiento de las reglas y los límites pueden ser ambiguos.

La utilización de la inducción por las madres es beneficiosa también en hogares no reconstituidos (intactos o monoparentales) en los que se relaciona con menos trastornos interiorizados de los hijos, pero no tiene ningún efecto en los hogares en los que hay padrastros o madrastras, lo que puede explicarse por el conflicto que tienen los adolescentes cuando un nuevo miembro de la familia intenta establecer unas nuevas dinámicas, afectando al adolescente, y este no sabe qué roles debe asumir ante las nuevas reglas que se le imponen (Bernal, Cano, Gutiérrez y Jimeno, 2014) y de este modo la inducción materna puede perder el efecto positivo.

Es importante considerar que la utilización de prácticas de crianza en hogares reconstituidos está afectada por diferentes factores como, por ejemplo, las relaciones que hay en el resto del sistema familiar: la relación entre padres biológicos, la relación entre los hijos de uniones anteriores con padrastros y madrastras, el papel de padrastro o madrastra y el tiempo de relación de la pareja. Los hogares reconstituidos funcionarán mejor cuando sus miembros sean conscientes de la complejidad estructural y no intenten replicar el modelo del primer matrimonio.

En relación con las variables sociodemográficas de nuestro estudio, los problemas económicos aparecen como variable predictora para los trastornos interiorizados tanto en el modelo de las prácticas de crianza materna como en las paternas y como predictor de los exteriorizados en el modelo de las prácticas de crianza paternas. Nuestros resultados coinciden con anteriores estudios en los que se ha hallado una asociación entre los problemas económicos y la sintomatología interiorizado y exteriorizado (Bøe, Sivertsen, Heiervang, Goodman, Lundervold y Hysing, 2014; Puff y Renk, 2014; Reiss, 2013). Esta relación se podría explicar por el deterioro que se produce en las conductas de crianza de los padres debido a la presión económica a la que se ven sometidos, tal como encontraron Benner y Kim (2010).

Con respecto al sexo de los adolescentes, este resultó ser una variable predictora de los trastornos interiorizados tanto en el modelo de conductas de crianza paternas como maternas, presentando las adolescentes más problemas que los chicos. Esto puede deberse a que las mujeres tienen una mayor tendencia a desarrollar problemas de este tipo, tal como se ha encontrado en numerosas investigaciones (p. ej., Killoren y Deutsch, 2014; San Martín *et al.*, 2016).

Finalmente, la variable sociodemográfica que contribuye a explicar los problemas exteriorizados, tanto en el modelo de conductas de crianza paterna como materna, es la edad. Conforme aumenta el rango de edad aumenta la sintomatología en los adolescentes; además, con el incremento de edad los adolescentes critican más las prácticas de crianza que tienen sus padres con ellos, lo que concuerda con los resultados de otros estudios (Rosa *et al.*, 2014; San Martín *et al.*, 2016).

La crianza es un proceso complejo donde no sólo actúa la acción de los padres, sino también las condiciones de los hijos, así como los elementos del entorno familiar, factores sociales y económicos (Del Barrio, Ramírez-Uclés, Romero y Carrasco, 2014). Además, esta investigación coincide en lo que la mayoría de los investigadores afirman, que la figura paterna es tan importante como la materna y ambos efectos son equivalentes e intercambiables (Pleck, 2010).

Las estructuras familiares se encuentran en cambio permanente y el modelo hegemónico de autoridad en las familias se encuentra en cuestionamiento. Esta investigación pone de manifiesto la importancia de reconocer las transformaciones familiares y su relación con las conductas de crianza, con el fin de detectar cuáles deben ser las prácticas que deben emplear los padres con sus hijos. Las familias pueden y deben constituirse en ámbitos en los que se promueva la socialización democrática a través del uso de prácticas de crianza positivas, contribuyendo a que los hijos se constituyan, a su vez, en agentes de transformación social, acorde a lo planteado en la Política Pública para las Familias de Bogotá (Alcaldía Mayor de Bogotá y Secretaría de Integración Social, 2011).

Entre las aportaciones principales de este estudio se encuentra el haber analizado las conductas parentales específicas que están asociadas con los trastornos interiorizados y exteriorizados de los adolescentes, y si estos procesos son similares para madres y padres y para hijos e hijas. Además, en el estudio se han tenido en cuenta factores contextuales que pueden condicionar el vínculo entre la crianza paterna y el bienestar del hijo, como son la estructura de la familia y, más concretamente, la existencia de un hogar reconstituido. Finalmente, al haber realizado el estudio sobre conductas de crianza concretas, permite brindar herramientas prácticas para comprender cuál es la mejor manera que tienen los padres de contribuir al proceso de socialización de sus hijos y, por tanto, de prevenir el desarrollo de trastornos psicológicos.

En resumen, los resultados obtenidos muestran claramente que estrategias como la retirada del afecto y el castigo no son recomendables, puesto que explican la presencia de sintomatología en los adolescentes. Además, la baja supervisión sobre lo que hacen los hijos se asocia siempre con problemas exteriorizados. Por tanto, es importante realizar programas preventivos que enseñen a los padres a supervisar el comportamiento de sus hijos y a evitar el uso de prácticas de crianza negativas como el castigo o la retirada del afecto.

Además, cuando en una familia se inicia un proceso de separación también es importante proporcionarle los servicios educativos, legales y terapéuticos acordes con sus diversas necesidades. Y, concretamente, en el caso de que el progenitor con la custodia forme una nueva familia habría que suministrarles a los padres información y habilidades relevantes para que faciliten a los hijos la nueva transición familiar, así como preparar adecuadamente a los niños. También es importante el papel del padrastro en la crianza, apoyando a los padres en sus tareas, y teniendo en cuenta que su integración en la familia es un proceso lento de varios años que puede llevarle finalmente a asumir un papel más activo en la crianza de los hijastros.

El presente estudio presenta también algunas limitaciones. Al ser de único informante no considera la opinión de los padres frente a la crianza de sus hijos. En las conductas de crianza existe un proceso interactivo y bidireccional (Grusec y Davidov, 2010), en el que contar con la percepción tanto de padres como de hijos aportaría información relevante para el desarrollo de acciones de prevención. Otra de las limitaciones de este estudio es que el tamaño de la muestra es pequeño y no fue seleccionada de forma aleatoria, por lo que los resultados no pueden ser generalizados a todos los adolescentes. Por último, teniendo en cuenta los resultados que relacionan el uso del castigo como práctica de crianza con los problemas interiorizados y exteriorizados, se requerirían investigaciones de tipo longitudinal para llegar a determinar si eficazmente existe una relación causal.

Referencias

- Achenbach, T. M. (1991). *Integrative guide for the 1991 CBCL/4-18, YSR, and TRF profiles*. Burlington, VT: Universidad de Vermont.
- Achenbach, T. M. y Rescorla, L. A. (2001). *Manual for ASEBA School-Age forms & profiles*. Burlington, VT: Universidad de Vermont.
- Aguirre, A. M. (2010). *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2984/>
- Aguirre-Dávila, E. (2013). *Relación entre prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de niños de 5º y 6º grado de la educación básica, pertenecientes a seis estratos socioeconómico de Bogotá, D.C.* (Tesis doctoral sin publicar). Universidad Autónoma de Manizales, Manizales, Colombia.
- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13, 223-243.
- Aiken, L.S. y West, S.G. (1991). *Multiple regression: testing and interpreting interactions*. Newbury Park, CA: Sage.
- Alcaldía Mayor de Bogotá y Secretaría de Integración Social (2011). *Política Pública para las Familias de Bogotá 2011-2025*. Bogotá: Autor.
- Amirshamsi, E., Fazel, A. y Hosseini, S. M. (2016). Forecast welfare psychological wellbeing of children based on child rearing methods by parents and family communication patterns. *Indian Journal of Positive Psychology*, 7, 5-8.
- Benner, A. D. y Kim, S. Y. (2010). Understanding Chinese American adolescents' developmental outcomes: insights from the family stress model. *Journal of Research on Adolescence*, 20, 1-12.
- Bernal, J. S., Cano, L., Gutiérrez, M. J. y Jimeno, L. (2014). *Caracterización del rol padraastro/madrastra en familias reconstituidas de Bogotá* (Tesis de grado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/19097/BernalCastillaJuanSebastian2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bøe, T., Sivertsen, B., Heiervang, E., Goodman, R., Lundervold, A. J. y Hysing, M. (2014). Socioeconomic status and child mental health: the role of parental emotional well-being and parenting practices. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 42, 705-715.

- Bush, K. R. y Peterson, G. W. (2013). Parent-child relationships in diverse contexts. En K. R. Bush y G. W. Peterson (dirs.), *Handbook of Marriage and the Family* (pp. 275-302). Oxford: Springer.
- Cantón, J., Cortés, M. R. y Cantón, D. (2016). *Desarrollo socioafectivo y de la personalidad*. Madrid: Alianza.
- Cantón, J., Justicia, M. D. y Cortés, M. R. (2007). Hogares reconstituidos y desarrollo de los hijos. En J. Cantón, M. R. Cortés y M. D. Justicia (dirs.), *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos* (pp. 177-206). Madrid: Pirámide.
- Cantón, J., Justicia, M. D. y Cortés, M. R. (2016). Hogares reconstituidos. En J. Cantón, M. R. Cortés, M. D. Justicia y D. Cantón (dirs.), *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica* (pp. 211-228). Madrid: Pirámide.
- Cantón-Cortés, D., Ramírez, M. y Cantón, J. (2014). Papel moderador del sexo en las prácticas de crianza. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1, 275-284.
- Cintrón, F. N., Walters-Pacheco, K. Z. y Serrano-García, I. (2008). Cambios... ¿Cómo influyen en los y las adolescentes de familias reconstituidas? *Interamerican Journal of Psychology*, 42, 91-100. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28442110>
- Cohen, J. y Cohen, P. (1983). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Del Barrio, V., Ramírez-Uclés, I., Romero, C. y Carrasco, M. Á. (2014). Adaptación del Child-PARQ/Control: versiones para el padre y la madre en población infantil y adolescente española. *Acción Psicológica*, 11, 27-46.
- Endendijk, J.J., Groeneveld, M.G., Bakermnans-Kranenvurg, M.J. y Mesman, J. (2016). Gender-differentiated parenting revisited: meta-analysis reveals very few differences in parental control of boys and girls. *PLoS ONE*, 11(7), e0159193.
- Fermin, J. F. (2015). *Solución de problemas entre padres e hijos/las: relación entre el contexto familiar problemático, los procesos de evasión y su impacto en la conducta de los niños/las* (Tesis doctoral sin publicar), Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Forero, A. M. A. (2014). Validez del inventario de prácticas de crianza (CPC-1 versión padres) en padres madres y cuidadores de la ciudad de Bogotá. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 7, 79-90.
- Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E. y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20, 117-138.
- García-Moral, A. T., Sánchez-Queija, I. y Gómez-Veiga, I. (2016). Efecto diferencial del estilo educativo paterno y materno en la agresividad durante la adolescencia. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 24, 497-511.
- Garthe, R. C., Sullivan, T y Kliewer, W. (2015). Longitudinal relations between adolescent and parental behaviors, parental knowledge, and internalizing behaviors among urban adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 44, 819-832.
- Gavazzi, S. M. (2011). The family's impact on adolescent outcomes. En S. M. Gavazzi (dir.), *Families with adolescents* (pp. 91-109). Nueva York, NY: Springer .
- Gómez-Ortiz, O., Casas, C. y Ortega-Ruiz, R. (2016). Ansiedad social en la adolescencia: factores psicoevolutivos y de contexto familiar. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 24, 29-49.
- Grusec, J. E. y Goodnow, J. J. (1994). Impact of parental discipline methods on the child's internalization of values: a reconceptualization of current points of view. *Developmental Psychology*, 30, 4-19.

- Haverkos, N. L. (2012). *Family predictors of the severity of parent-adolescent conflict in Appalachian families* (Tesis doctoral). Universidad Miami, Oxford, EEUU. Recuperado de: https://etd.ohiolink.edu/pg_10?0::NO:10:P10_ACCESSION_NUM:Miami1343927281
- Higginbotham, B., Davis, P., Smith, L., Dansie, L., Skogrand, L. y Reck, K. (2012). Stepfathers and stepfamily education. *Journal of Divorce & Remarriage*, 53, 76-90.
- IBM Corp. (2013). IBM SPSS Statistics for Windows, version 22.0 [programa de ordenador]. Armonk, NY: IBM Corp.
- Karreman, A., van Tuijl, C., van Aken, M. y Dekovic, M. (2009). Predicting young children's externalizing problems. *Merrill-Palmer Quarterly*, 55, 111-134.
- Killoren, S. E. y Deutsch, A. R. (2014). A longitudinal examination of parenting processes and Latino youth's risky sexual behaviors. *Journal of Youth and Adolescence*, 43, 1982-1993.
- Lansford, J. E., Laird, R. D., Pettit, G. S., Bates, J. E. y Dodge, K. A. (2014). Mothers' and fathers' autonomy-relevant parenting: longitudinal links with adolescents' externalizing and internalizing behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 43, 1877-1889.
- López, S., Sánchez S. V. y Ruiz, A. M. (2012). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: impacto en la percepción del Sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11, 1255-1262.
- López-Rubio, S., Fernández-Parra, A., Vives-Montero, M. D. C. y Rodríguez-García, O. (2012). Prácticas de crianza y problemas de conducta en niños de educación infantil dentro de un marco intercultural. *Anales de Psicología*, 28, 55-65.
- Minjusticia y Superintendencia de Notariado y Registro (2016). *Estadísticas registrales y notariales*. Recuperado de https://www.supernotariado.gov.co/PortalSNR/faces/salaPrensa/observatorio?_adf.ctrl-state=pwrahlfs_4&_afLoop=472424953529977
- Morris, T. L. y Oosterhoff, B. (2016). Observed mother and father rejection and control: association with child social anxiety, general anxiety, and depression. *Journal of Child and Family Studies*, 25, 2904-2914.
- Nishikawa, S., Sundbom, E. y Hägglöf, B. (2010). Influence of perceived parental rearing on adolescent self-concept and internalizing and externalizing problems in Japan. *Journal of Child and Family Studies*, 19, 57-66.
- Nunes, S. A. N., Faraco, A. M. X. y Vieira, M. L. (2013a). Attachment and parental practices as predictors of behavioral disorders in boys and girls. *Paidéia*, 23, 369-378.
- Nunes, S. A. N., Faraco, A. M. X., Vieira, M. L. y Rubin, K. H. (2013b). Externalizing and internalizing problems: contributions of attachment and parental practices. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 26, 617-625.
- Oliva, A., Parra, Á. y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y aprendizaje*, 31, 93-106.
- Patterson, G. R., Forgatch, M. S. y De Garmo, D. S. (2010). Cascading effects following intervention. *Development and Psychopathology*, 22, 949-970.
- Pereira, A. I., Canavarro, C., Cardoso, M. F. y Mendonça, D. (2009). Patterns of parental rearing styles and child behaviour problems among Portuguese school-aged children. *Journal of Child and Family Studies*, 18, 454-464.
- Peterson, G. W. y Bush, K. R. (2013). Conceptualizing cultural influences on socialization: comparing parent-adolescent relationships in the United States and Mexico. En G. W. Peterson y K. R. Bush (dirs), *Handbook of marriage and the family* (pp. 177-208). Nueva York, NY: Springer.
- Pleck, J. H. (2010). Fatherhood and masculinity. En M. E. Lamb (dir.), *The role of the father in child development* (pp. 27-57). Cambridge: Wiley.

- Profamilia (2010). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS 2010*. Recuperado de: <http://profamilia.org.co/docs/Libro%20RESUMEN%20EJECUTIVO.pdf>
- Puff, J. y Renk, K. (2014). Relationships among parents' economic stress, parenting, and young Children's behavior problems. *Child Psychiatry & Human Development, 45*, 712-727.
- Ramírez, M. A. (2007) Los padres y los hijos: variables de riesgo. *Educación y Educadores, 10*, 27-37.
- Reiss, F. (2013). Socioeconomic inequalities and mental health problems in children and adolescents: a systematic review. *Social Science y Medicine, 90*, 24-31.
- Reséndiz, P. S. C. y Romero, M. D. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología, 23*, 177-184.
- Ripoll-Núñez, K., Martínez, K. y Giraldo, A. (2013). Decisiones sobre crianza de los hijos en familias reconstituidas. *Revista Colombiana de Psicología, 22*, 163-177.
- Rodgers, K. B. y Rose, H. A. (2002). Risk and resiliency factors among adolescents who experience marital transitions. *Journal of Marriage and Family, 64*, 1024-1037.
- Rosa-Alcázar, A. I., Parada-Navas, J. L. y Rosa-Alcázar, Á. (2014). Síntomas psicopatológicos en adolescentes españoles: relación con los estilos parentales percibidos y la autoestima. *Anales de Psicología, 30*, 133-142.
- Saleem, S., Mahmood, Z. y Subhan, S. (2015). Perceived parental practices and mental health problems: cross-cultural validation of EMBU-C on Pakistani adolescents. *FWU Journal of Social Sciences, 9*, 44-52.
- San Martín, J. M. A., Seguí-Durán, D., Antón-Torre, L. y Barrera-Palacios, A. (2016). Relationship between parenting styles, psychopathological intensity and type of symptoms in an adolescents clinical sample. *Anales de Psicología, 32*, 417-423.
- Supple, A. J., Peterson, G. W. y Bush, K. R. (2004). Assessing the validity of parenting measures in a sample of Chinese adolescents. *Journal of Family Psychology, 18*, 539-544.
- Vega, I. (2011). Papás divorciados sin custodia de sus hijos e hijas: ficciones y realidades. *San José, IIP-UCR*.
- Venkatraman, S., Dishion, T. J., Kiesner, J. y Poulin, F. (2009). Cross-cultural analysis of parental monitoring and adolescent problem behavior: theoretical challenges of model replication when East meets West. En V. Guilamo-Ramos, J. Jaccard y P. Dittus (dirs.), *Parental monitoring of adolescents* (pp. 90-123). Nueva York, NY: Columbia University Press.
- Wang, C., Xia, Y., Li, W., Wilson, S. M., Bush, K. y Peterson, G. (2016). Parenting behaviors, adolescent depressive symptoms, and problem behavior: the role of self-esteem and school adjustment difficulties among Chinese adolescents. *Journal of Family Issues, 37*, 520-542.

RECIBIDO: 9 de febrero de 2017

ACEPTADO: 1 de junio de 2017